

Entrando en la Desolación de Jesús.

“Mujer, he aquí a tu hijo” 2ª parte

2ª parte de la 5ª Reflexión

Segundo mensaje de la Santísima Virgen, plenitud del Espíritu Santo

El siguiente mensaje llegó solo unos días después, el 8 de diciembre del 2025. María nos habló de quién es ella como imagen perfecta y pura de la Santísima Trinidad, representando a la Esposa de Jesús, la Santa Iglesia Católica. Nos reveló un misterio del Amor Divino que se concede a la Iglesia en estos tiempos de la historia de la salvación para producir, para gloria de Dios y la salvación del mundo, a Sus grandes santos. María utilizó la palabra «plenitud» tres veces en este mismo mensaje. La palabra «plenitud» ha sido la clave en los mensajes que Jesús nos ha dirigido mientras nos conduce hacia nuestro estado final de estar crucificados a Él.

*Yo soy la Inmaculada Concepción, concebida desde el principio de los tiempos en el Corazón de Abba como la imagen perfecta y pura de la Santísima Trinidad, representando a Su Esposa, la Santa Iglesia Católica. Mediante la plenitud de las gracias de la pasión, muerte y resurrección de mi Hijo, derramadas sobre las almas víctimas puras, pequeñas e inocentes de estos tiempos finales, la Inmaculada Concepción, la plenitud de la Tercera Persona de la Trinidad, mi Esposo, el Espíritu Santo, Dios está transformando a Sus pequeñas almas para Su gloria y para la salvación del mundo. Por lo tanto, tú, junto con las pocas almas víctimas, glorifica a Dios como un solo corazón conmigo, tu Santísima Madre. Creed, pequeños míos, creed en el Dios que os ama, que envió a Su Hijo Unigénito al mundo para llevaros a **la plena condición de hijos e hijas adoptivos de Abba, configurados a [imagen de] mi Hijo** para brillar en la tierra como luces de Dios, porque Dios realmente está haciendo nuevas todas las cosas. Alegraos y vivid vuestras vidas en continua gratitud. 8/12/25*

María nos explica que la «plenitud» de las gracias de la pasión, muerte y resurrección de su Hijo que Dios concede a Sus pequeñas almas víctimas ES LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO. María es la criatura de Dios, llena de gracia, llena del Espíritu Santo, la imagen más perfecta de la Santísima Trinidad. Por lo tanto, estos grandes santos de los tiempos finales se parecerán a nuestra Madre en su humildad, pureza y en todas sus virtudes. Estas almas, los santos de Dios del fin de los tiempos, estarán llenas de Dios porque se han hecho uno con Cristo crucificado.

María está revelándonos que necesitamos convertirnos en almas víctimas puras, pequeñas e inocentes para que nuestros corazones estén preparados para recibir la PLENITUD de las gracias de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, la plenitud del Espíritu Santo. Entramos en la condición plena de hijos e hijas de Abba al CONFIGURARNOS con Amor crucificado. ¡La buena nueva que María nos trae debería movernos a ALEGRARNOS y a vivir en un estado continuo de agradecimiento a Dios!

San Pablo, en su carta a los Colosenses, habla de la «plenitud» de Cristo y de que la bondad del Padre se revela en que Él desea atraer a todos a Cristo para que podamos vivir la «plenitud de la vida en él» (2, 10).

¹⁹Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. ²⁰Y por él y para él | quiso reconciliar todas las cosas, | las del cielo y las de la tierra, | haciendo la paz por la sangre de su cruz. (Colosenses 1, 19-20)

En el segundo capítulo de la Carta a los Colosenses, san Pablo nos dice que esta plenitud de Dios, que está presente en todo el vasto cosmos, también morará en nosotros. En Colosenses 2,10, justo después de decir que «toda la plenitud de la divinidad» está en Cristo, Pablo añade lo siguiente: «y vosotros participáis de esta plenitud en Él». A continuación, explica que es a través del proceso de *despojarnos del cuerpo de la carne, mediante la circuncisión de Cristo* (2,11), como finalmente nos llenamos de Cristo.

⁹Porque en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, ¹⁰y por él, que es cabeza de todo Principado y Potestad, habéis obtenido vuestra plenitud. ¹¹En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo... (2, 9-11)

El Señor nos ha hecho revivir estos pasajes de la Escritura a través del *Camino Sencillo* en el capítulo cuatro: la circuncisión de nuestros corazones. Él inició el proceso de circuncidar nuestros corazones mediante los tres clavos de la crucifixión. Este proceso largo y difícil, para aquellas almas humildes, sencillas y dóciles que perseveran, da lugar al vaciamiento y la purificación de nuestros corazones para que se llenen de Dios. San Pablo, en su carta a los Efesios, compara este proceso que dura toda la vida con el paso a la madurez:

¹³hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. (4, 13)

Fue en el 2008, en los inicios de la Comunidad AC, cuando Jesús me dijo por primera vez: «*Recibe la plenitud del Espíritu Santo*». Esta enseñanza del Señor se me reveló a través de cuatro imágenes distintas mientras estaba en Adoración ante el Santísimo Sacramento.

Primero apareció la Hostia, luego apareció el Sagrado Corazón dentro de la Hostia. En tercer lugar, la Cruz, la Hostia con el Sagrado Corazón estaba en el centro de la Cruz. Luego vino el Espíritu Santo como una paloma enorme y poderosa que salió volando de la Hostia dentro del Corazón hacia mí.

—Jesús dijo: “*Recibe al Espíritu Santo*”. Luego me explicó la visión: *Primero, mi pueblo debe venir a mí en la Eucaristía. Es aquí donde llegarán a conocer Mi Sagrado Corazón... Luego están las pocas almas que responderán a Mi amor y Me permitirán llevarlas a la unión Conmigo en la Cruz. Estas son las almas que reciben la plenitud del Espíritu Santo.* 28/8/08

La Eucaristía es la PLENITUD DE CRISTO: Su Cuerpo, Su Sangre, Su Alma y Su Divinidad. Al revelarme Su Sagrado Corazón en la Hostia, Jesús me mostró que está verdadera y plenamente

presente en la Hostia consagrada. Llegamos a conocer a Jesús al recibir la Sagrada Comunión, tras haber preparado nuestros corazones mediante el silencio, la oración, el ayuno y el sacramento de la reconciliación. Esto es lo que nos enseña la Iglesia. En el sacramento de la Eucaristía nos encontramos con el Amor. Pero entonces el Señor revela el lamento de Su Corazón: son pocas las almas que responden a Su amor y le permiten llevarlas a la unión con Él en la Cruz. Jesús nos ha estado revelando el profundo dolor de Su Corazón desde los inicios de nuestra Comunidad AC. Y con Su clamor viene Su súplica: *¡Traedme almas víctimas!* Solo las almas que permiten que el Espíritu las una a Jesús crucificado reciben la *plenitud del Espíritu Santo, la plenitud de Cristo*.

En el 2011, el Señor me concedió otra visión tras haber recibido la Sagrada Comunión, para que pudiéramos empezar a comprender la sabiduría de Dios contenida en las palabras de San Pablo a los Romanos: *17y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.* (8, 17)

2/11/11

—Después de recibir la Sagrada Comunión, contemplé a Jesús llevando la corona de espinas. Entonces dijo:

—*Sufrir Conmigo es hacerse puro como Yo... Sufrir Conmigo es comenzar a amar Conmigo... Sufrir Conmigo es convertirse en Amor... Sufrir Conmigo es entrar en la plenitud de la ALEGRÍA y de la felicidad en la tierra...*

—La semana pasada, Nuestro Señor me había dado una imagen interior de una de Sus espinas en mi corazón. Podía ver la luz que salía de Su espina en mi corazón. Alrededor de esa única espina había una luz que se adentraba en la oscuridad de mi corazón ensanchándolo y purificándolo. Puedo comprender cómo cada espina recibida no sólo es una fuente de gracia sanadora para otras almas, sino especialmente para nuestros corazones.

El Señor ha dejado grabadas las palabras de San Pablo, «si sufrimos con él» en nuestro corazón, como nuestro lema de vida: *¡Súfrelo todo Conmigo, no siendo ya dos, sino uno en Mi sacrificio de amor!* Este llamado constante a sufrir TODO con Cristo ha sido el medio que Dios ha utilizado para preparar nuestros corazones para recibir la PLENITUD de Dios.

El 12 de diciembre del 2016, en la Basílica de Guadalupe, en México, en la festividad de Nuestra Señora, María nos abrió el camino para que nos sentáramos en la parte delantera de la basílica, frente al altar, durante la misa, y nos dijo:

Amada mía, te he traído ante mí para que recibas la plenitud de la bendición que Dios desea darte, fiel esposa de mi Hijo Jesucristo, y a mi familia de AC.

María continuó explicándonos que es a través de la unión con el sacrificio de amor de su Hijo como recibimos la corona de gloria, la plenitud de la bendición de Dios:

Me habéis seguido hasta el altar del sacrificio. Es aquí, en el sacrificio perfecto de la misa, donde os estoy formando como santos guerreros de amor de Dios para librar la batalla final. Permaneced conmigo en el sacrificio perfecto de mi Hijo y recibiréis la corona de gloria.

En Efesios 3, 17-19, san Pablo establece una relación entre el estar llenos de Dios y el recibir la gracia del conocimiento del amor de Cristo. San Pablo ora para que el pueblo reciba esta gracia.

¹⁷que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; ¹⁸de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, ¹⁹comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

La gracia del abrazo divino

El 28 de noviembre del 2022, Jesús nos invitó por primera vez a recibir la gracia del «abrazo divino». Por medio de esta gracia—experimentando personalmente el amor de Dios—somos capaces de vivir la vida en la tierra en toda su plenitud:

Recibid de Mí la gracia del abrazo divino: ser conocidos, queridos y amados en vuestra miseria por Abba, que todo lo sabe y todo lo ve. Aceptad el sufrimiento en la tierra de ser rechazados, burlados, incomprendidos, calumniados, ridiculizados, ignorados y no amados, Conmigo y por Mí. Vivir la vida en la tierra en su plenitud es conocer y vivir en el amor de Dios y aceptar el sufrimiento continuo de vivir en medio de seres humanos en su mayoría incapaces de amar incondicionalmente.

El encuentro con el Amor te mueve a vivir en el abrazo de Dios mientras recibes el quebranto de los demás y sufres por ellos como uno conmigo, por Amor. Ésta es la plenitud de la vida aquí en la tierra.

Os he estado llevando a través de un recorrido a lo largo de los años para mostraros cómo nuestro Señor ha estado preparando nuestros corazones, mediante Su Camino Sencillo, para que recibamos la plenitud de Su vida. Ha sido un recorrido que nos adentra en Cristo, para sufrir con Él y amar con Él. Estamos viviendo juntos un increíble proceso de transformación para convertirnos en los nuevos Adanes y las nuevas Evas. Y Dios también nos ha revelado otro gran misterio de Su amor infinito: la gracia de la plenitud de Dios se derramará sobre la humanidad, como en un nuevo Pentecostés, por medio de las almas víctimas de Dios pasadas, presentes y futuras. El 27 de diciembre del 2024, Jesús nos explicó:

Este comprender y vivir unidos a Mi sacrificio de amor, participando en Mi obra de redención como un solo corazón en el claustro del Corazón Inmaculado de Mi Madre, es el inicio del nuevo Pentecostés. Mi granito de mostaza está preparando el camino para la efusión de Mi Sangre a través de Mi Cuerpo, la Iglesia, Mi Esposa purificada y renovada, para llevar a cabo el nuevo Pentecostés. El nuevo Pentecostés para el mundo y la Iglesia tendrá lugar a través de las almas víctimas de Dios, aquellas que han perseverado en permanecer en Mi sacrificio de amor a lo largo de sus vidas en la tierra. El nuevo Pentecostés de Dios será la efusión de Mi Sangre como uno con Mis mártires de amor pasados, presentes y futuros. Por tanto, que nada os desanime, sino permaneced en la alegría de Mi abrazo en el amor de la Santísima Trinidad.

Concluiré este recorrido, que nos ha llevado a comprender más profundamente el intenso deseo de Dios de llenarnos de Él mismo, restaurándonos así a Su imagen y semejanza, con un mensaje más reciente, del 2025, con la esperanza de que nuestros corazones se enciendan con el fuego del Espíritu Santo, en agradecimiento a Dios por semejante derramamiento de Su gracia sobre nosotros, Su granito de mostaza, y con la esperanza de que responderemos con todo nuestro corazón a la gracia de Dios.

El camino de regreso al Padre, siendo uno conmigo, por consiguiente, debe ser por medio de la Cruz. Yo vine a vosotros para revelaros un Camino Sencillo, que se encuentra en las Escrituras, para que Dios pueda ser glorificado por hijos e hijas transformados por completo en mí, el Hijo, para vivir en la tierra en el éxtasis del Amor Divino participando en la vida de la Santísima Trinidad. Mi camino, por lo tanto, es el recorrido de un alma dócil para morir Conmigo y resucitar Conmigo en la nueva vida de los santos de Dios: Sus hijos restaurados, purificados a Su imagen y semejanza, siendo uno Conmigo. Cada uno de vosotros vive en el cumplimiento de Mi muerte y resurrección. Estáis configurados mediante este Camino Sencillo a Mí, ya no sois vosotros los que vivís, sino Yo quien vive en vosotros y a través de vosotros, y os hacéis partícipes de Mi vida para redimir almas. Solo así os convertís en el cumplimiento de las gracias de Mi muerte y resurrección: los nuevos hombres y mujeres del Reino de Dios, los hijos e hijas de Abba consumidos en el Hijo, viviendo como un solo corazón Conmigo. 21/11/25